

74

1



NUMERO 74.

CUATRO COPIAS DE LAS DECLARACIONES QUE RINDIO PAULINO FONTES  
AL RENDIRSE DESPUES DE LA DERROTA SUFRIDA POR LOS GOMIZTAS  
EN EL COMBATE DE AYAHUALULCO. HACE HISTORIA DEL FRACASADO MOVI-  
MIENTO.

Noviembre 1927



(2)

Proyectos del General Gómez en México, para el levantamiento:

Poco más o menos un mes antes de que se levantara en armas, los estuve viendo que con febrilidad discutía y trataba acaloradamente con infinidad de individuos de distintas partes de la República en una forma sospechosa; muchos de estos individuos no conocía de nombre sino de vista, pero los que sí conocía eran los hermanos Azuara que diariamente estaban en su casa a primera hora, lo mismo que los Grales. J. B. Treviño, Hermosillo, Olvera, Alfredo Rodríguez, Juan Barragán, Porfirio González, Margarito Gómez, Miguel Peralta, Juan N. Martínez García y Marciano González; este último fué comisionado por Gómez, para operar en la frontera norte del País, desde Matamoros, Reynosa, Laredo y varios otros pasos de pequeña importancia, para organizar contingentes armados y meterlos a revolucionar al país, así como para introducir armas y parque.

Gerzain Ugarte también fué comisionado por Gómez para gestionar en Estados Unidos fondos de los católicos y de los capitalistas norteamericanos que poseen propiedades en este País, así como de algunos petroleros, para utilizarlos en la revolución. El Licenciado Bolio que actuaba como Secretario del General Gómez también fué comisionado con el mismo objeto, ignorando si a Yucatán o a Estados Unidos. El Gral. Porfirio González fue también enviado por Gómez a levantarse en el Estado de Nuevo León. Para Sonora envió al Teniente Coronel Moreno, muy amigo del señor Presidente, quien llevaba instrucciones para levantarse con gente en el Distrito de Altar; los proyectos de Gómez siempre fueron el irse a Chihuahua, donde contaba con Petronilo Hernández y varios Jefes villistas, quienes el citado Gómez aseguraba levantar un contingente de más de cinco mil hombres, no decidiéndose a la postre irse con aquel rumbo, en vista de que el mismo manifestó que el emisario que envió a Pablo Rodríguez no volvió, quedando convencido con esto que Rodríguez no estaba de acuerdo con él. A Torreón envió al General Agapito Lastra con instrucciones terminantes de secundarlo en el movimiento que se preparaba, usando para ello del 16/o. Batallón que estaba a sus órdenes; igualmente se envió a distintos emisarios hacia diferentes partes del País con el mismo objeto. Con toda frecuencia tuvieron lugar en la casa de Gómez reuniones en la que tomaron parte tanto políticos como militares de graduación, contándose entre los primeros, Martínez de Escobar, Garza Sansores, Santamaría, Bordes Mangel, el Ingeniero Alessio Robles y su hermano el Licenciado, Juan M. García contándose entre estos un grupo de cinco o seis diputados antirreleccionistas, de los militares los que arriba quedaron mencionados, más Carlos Vidal, Carlos Robinson, Humberto Barros y algunos otros que no recuerdo. Generalmente todas las mañanas iba a desayunarme con Gómez; en la mañana del Sábado 10. de Octubre, platicó que había tenido una reunión muy importante con los Generales Almada, Vidal, Barros, Medina, Oscar Aguilar, Rueda Quijano, asistiendo también el Coronel Alfredo Z. Martínez. Como a las nueve y media de la mañana se presentó el General Juan Barragán quien le dijo a Gómez que cual era el motivo para que no le hubieran dado aviso de la Junta que habían tenido la noche anterior con todos los

elementos de Serrano antes mencionados, diciendo que él lo había sabido porque el Coronel Z. Martínez lo había ido a despertar a su casa enterándole de todo. Gómez invitó a Barragán para que saliera con él - esa noche de México, manifestándole éste que no lo podía hacer dado - que estaba comprometido para irse con Z. Martínez quien lo esperaba en Cuautitlán. En esta reunión los elementos de Serrano indicaron a Gómez la conveniencia, según él dijo, de que abandonara la Capital esa misma noche del Sábado, en vista de que se tenía ya preparado para el día siguiente la sublevación de las fuerzas que se llevarían de México, y determinó hacerlo así, efectuándolo por el Ferrocarril Interoceánico, saliendo en automóvil hasta Los Reyes en donde tomó el tren nocturno para Veracruz, acompañándolo Fernando López Portilla, Francisco Vizcarra y Capitán Villa. Amí, me había comisionado como a las cuatro de la tarde, para comprarle el gabinete de México a Perote, y cuando regresé a darle la noticia que en dicho Pullman no había gabinete, ya me lo encontré saliendo de la puerta de su casa para la Estación, indicándome que fuera a alcanzarlo a la Estación de San Lázaro, para darme un encargo muy urgente. ~~XXXX~~ Cuando llegué a la mencionada Estación el Dr. Jiménez O'Farril me indicó que Gómez se había seguido en automóvil hasta los Reyes donde abordaría el tren, por lo que seguí en el tren hasta los Reyes, calculando regresarme a México en el automóvil que él llevaba; una vez habiendo visto a Gómez en Los Reyes, me indicó que me fuera con él porque en México me perjudicaría si me quedaba, pues sabía que era yo su amigo, mientras le objetaba yo que no podía hacerlo por no poder abandonar a mi familia, a quienes no les había dejado yo ni un centavo, salió el tren, y como el coche que él llevaba ya se había regresado a México, me ví precisado a acompañarlo arrastrándome a esta loca y dolorosísima aventura. Mientras viajaba el Gral. Gómez en el tren, llevaba la mitad de los bigotes metidos en la boca, usando gafas negras y un abrigo con el cuello levantado. Llegamos a Perote a la una y media de la mañana; después de nuestra llegada fueron Gómez y Vizcarra a visitar a la fortaleza al General Lucero, quien los recibió dándoles un abrazo, diciéndoles que no obstante no haber recibido su mensaje, estaba a sus órdenes y dispuesto a hacer lo que se le ordenara; a esa hora se empezaron los preparativos del Gral. Lucero en la fortaleza para abandonar Perote y acompañar al Gral. Gómez hacia el Triunfo. Todo el día dos se pasó en Perote saliendo en la noche con destino al Triunfo, donde esperamos a Lucero, quien se incorporó el día tres, como a las dos de la tarde, con doscientos cuarenta hombres. Continuamos el día cuatro, acompañados de las fuerzas de Lucero, a los pueblos de Ayahualulco e Ixhuacán, permaneciendo los días 4, 5 y 6 en los mismos, recibiendo constantemente durante estos días correos del Triunfo que enviaba Silviano García, de que el enemigo en número de dos mil hombres avanzaba hacia nosotros; el día seis llegó un enviado de un ingeniero de Perote diciendo que el Gral. Almada con siete u ocho Gral. más y el Coronel Ortiz, Jefe de Estado Mayor del Gral. Gómez, se encontraban en Perote y deseaban unirse a él, quien estuvo desconfiado de ese aviso, creyendo serían las tropas del Gobierno que llevaban -

preso a Ortiz, pretendiendo ponerle una celada para atraparlo. Después de discutir mucho este punto, decidió Gómez ir al Triunfo a encontrar a aquellos elementos y al efecto nos encaminamos a aquella dirección y faltando dos kilómetros para llegar al Triunfo nos encontró un correo, diciendo que ya estaban combatiendo las fuerzas de Silviano García con el enemigo que venía de Perote; entonces regresamos rápidamente a Ixhuacán y de allí determinaron los otros Jefes que acompañaban a Gómez, que éste se pusiera a salvo, lléndose por el camino de Patlanalan, mientras Lucero con sus hombres resistía al enemigo; pero después de habernos encaminado rumbo a Patlanalan a una distancia de unos 5 kilómetros, nos alcanzó otro correo, diciéndonos que el Gral. Almada y el Coronel Ortiz ya estaban en Ixhuacan esperándonos solos, reflejándose en el rostro de Gómez una gran satisfacción al recibir esta noticia; regresamos rápidamente a Ixhuacan, donde efectivamente encontramos a los Jefes mencionados e incontinenti, después de grandes abrazos, salió Gómez con ellos al Triunfo, donde era urgente la presencia de Gómez, según Almada, para que alentara, tanto a los Jefes como a la Tropa; al llegar al punto indicado, lo recibieron con vítores y éste les habló augurándoles un éxito rotundo sobre las tropas del Gobierno. El día 7 en la mañana, salieron Gómez y Almada, Medina, Oscar Aguilar, Fernando Reyes, Rivera, Espinosa, Humberto Barros, Manuel Celis, Carlos Robinson, Higgins y un Coronel de apodo Tripas, a la cabeza de mil doscientos hombres, poco más o menos, llegando a Ayahualulco e Ixhuacan después de medio día; como a esa misma hora se recibieron noticias de que el Gral. Escobar avanzaba de Perote con una columna de más de tres mil hombres en persecución nuestra; se procedió inmediatamente a tomar las alturas desde Ayahualulco hasta Ixhuacan, construyéndose en las mismas loberas y atrincheramientos, las que Gómez y demás Jefes conceptuaron como inexpugnables, haciéndose ilusiones de que harían pedazos al Gral. Escobar, asegurando que ni diez mil hombres lo sacarían de ella, sino que por lo contrario, cometerían ellos con los del Gobierno una verdadera carnicería dadas las ventajas del terreno que los favorecían por completo, habiendo además preparado todos los voluntarios de la región del Cofre que militan con Silviano García y Adalberto Palacios, para que atacaran por la retaguardia al Gral. Escobar.- Durante los días 7 y 8 todos los Jefes estuvieron conferenciando con Gómez para formar el plan de combate que se llevaría a cabo, determinando, además, que si las fuerzas del Gobierno a las órdenes del General Escobar, no los atacaban en Ayahualulco para el día nueve, a las diez y media de la mañana, dada la absoluta falta de víveres y de dinero, marcharían con las fuerzas hasta Huatusco, para atacarlo y proveerse de los que les hacía falta. El día 8 se acordó que el General Gómez se retirara cinco kilómetros de la línea de fuego, con objeto de que se estuviera a salvo y no fuera a tocarlo alguna bala, dado que él era el candidato a la Presidencia, por cuya preciosa vida tenían que velar, efectuándose así; Gómez permaneció en el cerro indicado todo el día y la noche del día 8 y como a las 10.30 no se les atacara del día nueve, Gómez acordó llevar a cabo la movilización arriba indicada; esto sucedía el día 9 y para el efecto Gómez bajó en compañía de los cinco civiles -

que le acompañábamos hacia Ixhuacan, para de allí ordenar la movilización ya mencionada, y estando en el fondo de la barranca o sea el camino, se nos notificó que el enemigo ya estaba en Ayahualulco, regresamos violentamente al cerro donde habíamos pasado la noche y día anterior, pudiendo darnos cuenta a medio cerro del ataque furioso de las fuerzas del Gobierno, llegando a nosotros los fuegos del mismo, precipitándonos a subir atropelladamente, ocasionando el desbarrancamiento de su Jefe de Estado Mayor, quien pereció en el abismo, así como dos caballos de Gómez, en distintas ocasiones, al llevarlos estirando su asistente. Seguimos rápidamente rumbo al camino de Patlanalan, sin esperar siquiera el resultado del combate, el que en esos momentos era completamente encarnizado; Gómez ya con la moral enteramente decaída seguía buscando el camino de Patlanalan; al llegar a este encontramos a la mayor parte de los Jefes de sus fuerzas, quienes abandonaron las tropas a sus órdenes dejándolas comprometidas sólo con la oficialidad, venían huyendo de Ayahualulco con más de doscientos hombres, con quienes a toda prisa se marchó hasta Patlanalan sin conocer el resultado de la acción que se libraba en las posiciones de Ayahualulco. Llegamos a Patlanalan como a las 8 de la noche, encontrándonos en las afueras del pueblo a Adalberto Palacios, quien manifestó a Gómez que las fuerzas que llegaron delante de nosotros decían que no disparaban un tiro más contra las fuerzas del Gobierno, y que además se sentía enemigo que venía de rumbo de Huatusco a combatirnos y en vista del peligro inminente en que nos encontrábamos, decidimos esperar que llegara el resto de los Jefes, pues ya sabíamos del completo desastre de nuestras fuerzas en Ayahualulco, continuando una vez reunidos rumbo a la barranca del Pescado, siendo guiados por los hombres de Palacios conocedores de aquella región. El día 10 como a las tres de la mañana, llegamos a Barranca Grande a un rancho denominado Comajapa de propiedad de Silviano García; como temiera el Gral. Gómez que nos persiguiera el enemigo, 20 minutos después de haber llegado a este último lugar, determinó seguir a una cueva que le había recomendado el Teniente Coronel Galván, nuestro guía, donde le aseguraban que podía permanecer todo el tiempo que quisiera sin ser descubierto; cuando se disponía que marcháramos le dije yo que de allí me regresaba rumbo a mi casa, que ya no lo acompañaba más y que se fijara en la loca aventura a que me había --arrastrado; entonces él me dijo que no me fuera que me quedara con él y que me sacaría con felicidad, a lo que le objeté nuevamente diciéndole que me iba sólo; entonces él determinó que un grupo de voluntarios de Galván, conocedores del terreno, nos sacara hasta cerca del Ferrocarril, a Luis Higgins, Fernando López Portillo, Espinosa de los Monteros a un Pagador y a mí, para que gestionáramos con el Gobierno nuestra amnistía; asegurándonos que por tratarse de civiles teníamos menos responsabilidad. Gómez se fué rumbo a la Cueva antes mencionada, que según supe está inmediata a Comajapa, más o menos a una distancia de media hora de camino y nosotros rumbo a Teocelo. Además de las personas ya mencionadas que venían conmigo, nos acompañaron el Gral. Fernando Reyes, el Coronel apodado el Tripas, quienes venían, según ellos dijeron,

comisionados por los Grales. Gómez, Almada, para formar guerrillas a los alrededores de Teocelo y Teczin e Isala Grande; llegamos a Teczin el día 10 como a las seis de la mañana, durmiendo esa noche y la del once; durante estos días que permanecemos en compañía de Fernando Reyes y el susodicho Cor. Tripas, les escuchamos la siguiente conversación: Se lamentaban amargamente de no haber podido llevar al efecto el proyecto de asesinar a los C.C. Grales. Calles y Obregón, así como al Gral. Amaro; según ellos, el Tripas había de haber asesinado al Gral. Amaro durante las maniobras de Valbuena, en las Tribunas, pero dijo el Tripas que no lo pudo llevar a efecto porque el Gral. Amaro se había salido por la parte de atrás de las gradas y además por haber ~~confundido~~ confundido el coche del Gral. Almada con el de Amaro.

El asesinato del Sr. Presidente Calles y del Gral. Obregón lo iban a verificar 25 Jefes y Oficiales que estuvieron listos en un camión a la hora convenida, pero que el ex-Coronel Carlos Robinson comisionado para enseñarles el lugar a donde se encuentra ubicado el centro Sonora-Simaloa, no se presentó y en vano lo esperaron por algunas horas sin hacerlo y pude oír durante la conversación que este plán lo habían formado los elementos de Serrano.

Después de todos estos incidentes continuamos el doce a Teocelo a cuyas inmediaciones llegamos como a las nueve de la noche, habiéndome separado yo de este lugar de los Sres. Higgins, Espinosa de los Monteros y López Portillo, como a las tres de la mañana, cortando el camino hasta llegar a la vía del Ferrocarril, donde tomé un tren militar en marcha, haciéndome pasar como ferrocarrilero en servicio, llegando en la mañana del día 13 a Jalapa, como a las siete, refugiándome en casa de una familia honorable que conozco hace algún tiempo, donde escribí a mi esposa para que ella hiciera gestiones con el Sr. Presidente de la República para que se me amnistiara, permaneciendo en el lugar citado hasta el día de hoy 30 de octubre en que fui aprehendido por el C. Coronel Casimiro G. Talamantes, Jefe de la Policía Judicial de México.

DATOS COMPLEMENTARIOS.- Deseo declarar que antes de que Gómez conociera quien comandaba las tropas del Gobierno, a su modo estuvo echando bravatas de que con su pura Escolta los derrotaría e igual ánimo se advertía en los demás Generales, pero al conocer que el Gral. Escobar era el Jefe de las Fuerzas del Gobierno, les causó verdadera impresión descontrolándose verdaderamente Gómez, quien no volvió a expresarse en igual forma y principalmente Almada, al grado de que en alguna ocasión no pudo articular palabra. Esta nerviosidad se advertía principalmente con los Jefes que habían tenido contacto con el Gral. Escobar en Chihuahua.

También deseo aclarar que no solamente los Grales. Jefes y Oficiales estaban absolutamente de acuerdo con la actitud que habían asumido sino que hasta el último soldado después de que Gómez les habló en el Triunfo, con regocijo aceptaron combatir al Gobierno.

Según conversaciones que escuché de Gómez respecto sus propósitos futuros, el día 10 que me separé de él, expresó sus deseos de irse a la Huasteca, para de allí embarcarse al extranjero manifestando que tenía la seguridad de conseguir fondos con los petroleros de la Huasteca a quienes consideraba sus amigos y a la vez un barco petrolero para que protegido por estas Compañías extranjeras poder salir fuera del País.

Dijo que permanecería en la Cueva que ya mencioné anteriormente de 25 a 30 días, calculando que para entonces las tropas federales enfadadas abandonarían los puntos que rodeaban dicho sitio y en ese caso le sería más fácil la fuga. También manifestó en el curso de sus conversaciones el deseo de salir rumbo a la Costa e incorporarse al Gral. Luis González y Kurzayn que sabía que habían obedecido sus órdenes levantándose en armas. Lo más importante que escuché fue que en último caso se disfrazaría para irse a esconder a Chalchicomula con un señor de nombre Cutulen, de origen francés, quien también tiene su casa en México; fué uno de sus mejores partidarios y que más influyó con Gómez para que se lanzara a la revolución. Hay otros ricos de la vieja guardia porfiriana, que le habían ofrecido conseguir fuertes cantidades de dinero de los Estados Unidos, introduciendo parque y armas por cuenta de ellos, ya fuera por la frontera del Norte o rentando pequeños barcos para introducirlo por los Puertos más apropiados. Estoy en posibilidad de ministrar datos más amplios a este respecto, dado que fuí comisionado por Gómez para ir a trabajar a Nueva York, teniendo en mi poder tanto direcciones

## Proyectos del General Gómez en México, para el levantamiento:

Poco más o menos un mes antes de que se levantara en armas, los estuve viendo que con febrilidad discutía y trataba acaloradamente con infinidad de individuos de distintas partes de la República en una forma sospechosa; muchos de estos individuos no conocía de nombre sino de vista, pero los que sí conocía eran los hermanos Azuara que diariamente estaban en su casa a primera hora, lo mismo que los Grales. J. B. Treviño, Hermosillo, Olvera, Alfredo Rodríguez, Juan Barragán, Porfirio González, Margarito Gómez, Miguel Peralta, Juan N. Martínez García y Marciano González; este último fué comisionado por Gómez, para operar en la -- frontera norte del País, desde Matamoros, Reynosa, Laredo y varios otros Pasos de pequeña importancia, para organizar contingentes armados y meterlos a revolucionar al país, así como para introducir armas y parque.

Gerzain Ugarte también fué comisionado por Gómez para gestionar en Estados Unidos fondos de los católicos y de los capitalistas norteamericanos que poseen propiedades en este País, así como de algunos petroleros, para utilizarlos en la revolución. El Licenciado Bolio que actuaba como Secretario del General Gómez también fué comisionado con el mismo objeto, ignorando si a Yucatán o a Estados Unidos. El Gral. Porfirio González fue también enviado por Gómez a levantarse en el Estado de Nuevo León. Para Sonora envió al Teniente Coronel Moreno, muy amigo del señor Presidente, quien llevaba instrucciones para levantarse con gente en el Distrito de Altar; los proyectos de Gómez siempre fueron el irse a Chihuahua, donde contaba con Petronilo Hernández y varios Jefes villistas, quienes el citado Gómez aseguraba levantar un contingente de más de cinco mil hombres, no decidiéndose a la postre irse con aquel rumbo, en vista de que el mismo manifestó que el emisario que envió a Pablo Rodríguez no volvió, quedando convencido con esto que Rodríguez no estaba de acuerdo con él. A Torreón envió al General Agapito Lastra con instrucciones terminantes de secundarlo en el movimiento que se preparaba, usando para ello del 16/o. Batallón que estaba a sus órdenes; igualmente se envió a distintos emisarios hacia diferentes partes del País con el mismo objeto. Con toda frecuencia tuvieron lugar en la casa de Gómez reuniones en la que tomaron parte tanto políticos como militares de graduación, contándose entre los primeros, Martínez de Escobar, Garza Sansores, Santamaría, Bordes Mangel, el Ingeniero Alessio Robles y su hermano el Licenciado, Juan M. García contándose entre estos un grupo de cinco o seis diputados antirreleccionistas, de los militares los que arriba quedaron mencionados, más Carlos Vidal, Carlos Robinson, Humberto Barros y algunos otros que no recuerdo. Generalmente todas las mañanas iba a desyunarme con Gómez; en la mañana del Sábado 10. de Octubre, platicó que había tenido una reunión muy importante con los Generales Almada, Vidal, Barros, Medina, Oscar Aguilar, Rueda Quijano, asistiendo también el Coronel Alfredo Z. Martínez. Como a las nueve y media de la mañana se presentó el General Juan Barragán quien le dijo a Gómez que cual era el motivo para que no le hubieran dado aviso de la Junta que habían tenido la noche anterior con todos los -

elementos de Serrano antes mencionados, diciendo que él lo había sabido porque el Coronel Z. Martínez lo había ido a despertar a su casa enterándole de todo. Gómez invitó a Barragán para que saliera con él esa noche de México, manifestándole éste que no lo podía hacer dado que estaba comprometido para irse con Z. Martínez quien lo esperaría en Cuautitlán. En esta reunión los elementos de Serrano indicaron a Gómez la conveniencia, según él dijo, de que abandonara la Capital esa misma noche del Sábado, en vista de que se tenía ya preparado para el día siguiente la sublevación de las fuerzas que se llevarían de México, y determinó hacerlo así, efectuándolo por el Ferrocarril Interoceánico, saliendo en automóvil hasta Los Reyes en donde tomó el tren nocturno para Veracruz, acompañándolo Fernando López Portilla, Francisco Vizcarra y Capitán Villa. Amí, me había comisionado como a las cuatro de la tarde, para comprarle el gabinete de México a Perote, y cuando regresé a darle la noticia que en dicho Pullman no había gabinete, ya me lo encontré saliendo de la puerta de su casa para la Estación, indicándome que fuera a alcanzarlo a la Estación de San Lázaro, para darme un encargo muy urgente. ~~XXXX~~ Cuando llegué a la mencionada Estación el Dr. Jiménez O'Farril me indicó que Gómez se había seguido en automóvil hasta los Reyes donde abordaría el tren, por lo que seguí en el tren hasta los Reyes, calculando regresarme a México en el automóvil que él llevaba; una vez habiendo visto a Gómez en Los Reyes, me indicó que me fuera con él porque en México me perjudicaría si me quedaba, pues sabía que era yo su amigo, mientras le objetaba yo que no podía hacerlo por no poder abandonar a mi familia, a quienes no les había dejado yo ni un centavo, salió el tren, y como el coche que él llevaba ya se había regresado a México, me ví precisado a acompañarlo arrastrándome a esta loca y dolorosísima aventura. Mientras viajaba el Gral. Gómez en el tren, llevaba la mitad de los bigotes metidos en la boca, usando gafas negras y un abrigo con el cuello levantado. Llegamos a Perote a la una y media de la mañana; después de nuestra llegada fueron Gómez y Vizcarra a visitar a la fortaleza al General Lucero, quien los recibió dándoles un abrazo, diciéndoles que no obstante no haber recibido su mensaje, estaba a sus órdenes y dispuesto a hacer lo que se le ordenara; a esa hora se empezaron los preparativos del Gral. Lucero en la fortaleza para abandonar Perote y acompañar al Gral. Gómez hacia el Triunfo. Todo el día dos se pasó en Perote saliendo en la noche con destino al Triunfo, donde esperamos a Lucero, quien se incorporó el día tres, como a las dos de la tarde, con doscientos cuarenta hombres. Continuamos el día cuatro, acompañados de las fuerzas de Lucero, a los pueblos de Ayahualulco e Ixhuacán, permaneciendo los días 4, 5 y 6 en los mismos, recibiendo constantemente durante estos días correos del Triunfo que enviaba Silviano García, de que el enemigo en número de dos mil hombres avanzaba hacia nosotros; el día seis llegó un enviado de un ingeniero de Perote diciendo que el Gral. Almada con siete u ocho Grales. más y el Coronel Ortiz, Jefe de Estado Mayor del Gral. Gómez, se encontraban en Perote y deseaban unirse a él, quien estuvo desconfiado de ese aviso, creyendo serían las tropas del Gobierno que llevaban -

(3)

preso a Ortiz, pretendiendo ponerle una celada para atraparlo. Después de discutir mucho este punto, decidió Gómez ir al Triunfo a encontrar a aquellos elementos y al efecto nos encaminamos a aquella dirección y faltando dos kilómetros para llegar al Triunfo nos encontró un correo, diciendo que ya estaban combatiendo las fuerzas de Silvano García con el enemigo que venía de Perote; entonces regresamos rápidamente a Ixhuacán y de allí determinaron los otros Jefes que acompañaban a Gómez, que éste se pusiera a salvo, lléndose por el camino de Patlanalan, mientras Lucero con sus hombres resistía al enemigo; pero después de habernos encaminado rumbo a Patlanalan a una distancia de unos 5 kilómetros, nos alcanzó otro correo, diciéndonos que el Gral. Almada y el Coronel Ortiz ya estaban en Ixhuacan esperándonos solos, reflejándose en el rostro de Gómez una gran satisfacción al recibir esta noticia; regresamos rápidamente a Ixhuacan, donde efectivamente encontramos a los Jefes mencionados e incontinenti, después de grandes abrazos, salió Gómez con ellos al Triunfo, donde era urgente la presencia de Gómez, según Almada, para que alentara, tanto a los Jefes como a la Tropa; al llegar al punto indicado, lo recibieron con vítores y éste les habló augurándoles un éxito rotundo sobre las tropas del Gobierno. El día 7 en la mañana, salieron Gómez y Almada, Medina, Oscar Aguilar, Fernando Reyes, Rivera, Espinosa, Humberto Barros, Manuel Celis, Carlos Robinson, Higgins y un Coronel de apodo Tripas, a la cabeza de mil doscientos hombres, poco más o menos, llegando a Ayahualulco e Ixhuacan después de medio día; como a esa misma hora se recibieron noticias de que el Gral. Escobar avanzaba de Perote con una columna de más de tres mil hombres en persecución nuestra; se procedió inmediatamente a tomar las alturas desde Ayahualulco hasta Ixhuacan, construyéndose en las mismas loberas y atrincheramientos, las que Gómez y demás Jefes conceptuaron como inexpugnables, haciéndose ilusiones de que harían pedazos al Gral. Escobar, asegurando que ni diez mil hombres lo sacarían de ella, sino que por lo contrario, cometerían ellos con los del Gobierno una verdadera carnicería dadas las ventajas del terreno que los favorecían por completo, habiendo además preparado todos los voluntarios de la región del Cofre que militan con Silvano García y Adalberto Palacios, para que atacaran por la retaguardia al Gral. Escobar. - Durante los días 7 y 8 todos los Jefes estuvieron conferenciando con Gómez para formar el plan de combate que se llevaría a cabo, determinando, además, que si las fuerzas del Gobierno a las órdenes del General Escobar, no los atacaban en Ayahualulco para el día nueve, a las diez y media de la mañana, dada la absoluta falta de víveres y de dinero, marcharían con las fuerzas hasta Huatusco, para atacarlo y proveerse de los que les hacía falta. El día 8 se acordó que el General Gómez se retirara cinco kilómetros de la línea de fuego, con objeto de que se estuviera a salvo y no fuera a tocarlo alguna bala, dado que él era el candidato a la Presidencia, por cuya preciosa vida tenían que velar, efectuándose así; Gómez permaneció en el cerro indicado todo el día y la noche del día 8 y como a las 10.30 no se les atacara del día nueve, Gómez acordó llevar a cabo la movilización arriba indicada; esto sucedía el día 9 y para el efecto Gómez bajó en compañía de los cinco civiles -

que le acompañábamos hacia Ixhuacan, para de allí ordenar la movilización ya mencionada, y estando en el fondo de la barranca o sea el camino, se nos notificó que el enemigo ya estaba en Ayahualulco, regresamos violentamente al cerro donde habíamos pasado la noche y día anterior, pudiendo darnos cuenta a medio cerro del ataque furioso de las fuerzas del Gobierno, llegando a nosotros los fuegos del mismo, precipitándonos a subir atropelladamente, ocasionando el desbarrancamiento de su Jefe de Estado Mayor, quien pereció en el abismo, así como dos caballos de Gómez, en distintas ocasiones, al llevarlos estirando su asistente. Seguimos rápidamente rumbo al camino de Patlanalan, sin esperar siquiera el resultado del combate, el que en esos momentos era completamente encarnizado; Gómez ya con la moral enteramente decaída seguía buscando el camino de Patlanalan; al llegar a este encontramos a la mayor parte de los Jefes de sus fuerzas, quienes abandonaron las tropas a sus órdenes dejándolas comprometidas sólo con la oficialidad, venían huyendo de Ayahualulco con más de doscientos hombres, con quienes a toda prisa se marchó hasta Patlanalan sin conocer el resultado de la acción que se libraba en las posiciones de Ayahualulco. Llegamos a Patlanalan como a las 8 de la noche, encontrándonos en las afueras del pueblo a Adalberto Palacios, quien manifestó a Gómez que las fuerzas que llegaron delante de nosotros decían que no disparaban un tiro más contra las fuerzas del Gobierno, y que además se sentía enemigo que venía de rumbo de Huatusco a combatirnos y en vista del peligro inminente en que nos encontrábamos, decidimos esperar que llegara el resto de los Jefes, pues ya sabíamos del completo desastre de nuestras fuerzas en Ayahualulco, continuando una vez reunidos rumbo a la barranca del Pescado, siendo guiados por los hombres de Palacios conocedores de aquella región. El día 10 como a las tres de la mañana, llegamos a Barranca Grande a un rancho denominado Comajapa de propiedad de Silviano García; como temiera el Gral. Gómez que nos persiguiera el enemigo, 20 minutos después de haber llegado a este último lugar, determinó seguir a una cueva que le había recomendado el Teniente Coronel Galván, nuestro guía, donde le aseguraban que podía permanecer todo el tiempo que quisiera sin ser descubierto; cuando se disponía que marcháramos le dije yo que de allí me regresaba rumbo a mi casa, que ya no lo acompañaba más y que se fijara en la loca aventura a que me había -- arrastrado; entonces él me dijo que no me fuera que me quedara con él y que me sacaría con felicidad, a lo que le objeté nuevamente diciéndole que me iba sólo; entonces él determinó que un grupo de voluntarios de Galván, conocedores del terreno, nos sacara hasta cerca del Ferrocarril, a Luis Higgins, Fernando López Portillo, Espinosa de los Monteros a un Pagador y a mí, para que gestionáramos con el Gobierno nuestra amnistía; asegurándonos que por tratarse de civiles teníamos menos responsabilidad. Gómez se fué rumbo a la Cueva antes mencionada, que según supe está inmediata a Comajapa, más o menos a una distancia de media hora de camino y nosotros rumbo a Teocelo. Además de las personas ya mencionadas que venían conmigo, nos acompañaron el Gral. Fernando Reyes, el Coronel apodado el Tripas, quienes venían, según ellos dijeron,

comisionados por los Grales. Gómez, Almada, para formar guerrillas a los alrededores de Teocelo y Teczin e Isala Grande; llegamos a Teczin el día 10 como a las seis de la mañana, durmiendo esa noche y la del once; durante estos días que permanecemos en compañía de Fernando Reyes y el susodicho Cor. Tripas, les escuchamos la siguiente conversación: Se lamentaban amargamente de no haber podido llevar al efecto el proyecto de asesinar a los C.C. Grales. Calles y Obregón, así como al Gral. Amaro; según ellos, el Tripas había de haber asesinado al Gral. Amaro durante las maniobras de Valbuena, en las Tribunas, pero dijo el Tripas que no lo pudo llevar a efecto porque el Gral. Amaro se había salido por la parte de atrás de las gradas y además por haber ~~comandado~~ confundido el coche del Gral. Almada con el de Amaro.

El asesinato del Sr. Presidente Calles y del Gral. Obregón lo iban a verificar 25 Jefes y Oficiales que estuvieron listos en un camión a la hora convenida, pero que el ex-Coronel Carlos Robinson comisionado para enseñarles el lugar a donde se encuentra ubicado el centro Sonora-Sinaloa, no se presentó y en vano lo esperaron por algunas horas sin hacerlo y pude oír durante la conversación que este plán lo habían formado los elementos de Serrano.

Después de todos estos incidentes continuamos el doce a Teocelo a cuyas inmediaciones llegamos como a las nueve de la noche, habiéndome separado yo de este lugar de los Sres. Higgins, Espinosa de los Monteros y López Portillo, como a las tres de la mañana, cortando el camino hasta llegar a la vía del Ferrocarril, donde tomé un tren militar en marcha, haciéndome pasar como ferrocarrilero en servicio, llegando en la mañana del día 13 a Jalapa, como a las siete, refugiándome en casa de una familia honorable que conozco hace algún tiempo, donde escribí a mi esposa para que ella hiciera gestiones con el Sr. Presidente de la República para que se me amnistiara, permaneciendo en el lugar citado hasta el día de hoy 30 de octubre en que fui aprehendido por el C. Coronel Casimiro G. Talamantes, Jefe de la Policía Judicial de México.

DATOS COMPLEMENTARIOS.- Deseo declarar que antes de que Gómez conociera quien comandaba las tropas del Gobierno, a su modo estuvo echando bravatas de que con su pura Escolta los derrotaría e igual ánimo se advertía en los demás Generales, pero al conocer que el Gral. Escobar era el Jefe de las Fuerzas del Gobierno, les causó verdadera impresión descontrolándose verdaderamente Gómez, quien no volvió a expresarse en igual forma y principalmente Almada, al grado de que en alguna ocasión no pudo articular palabra. Esta nerviosidad se advertía principalmente con los Jefes que habían tenido contacto con el Gral. Escobar en Chihuahua.

También deseo aclarar que no solamente los Grales. Jefes y Oficiales estaban absolutamente de acuerdo con la actitud que habían asumido sino que hasta el último soldado después de que Gómez les habló en el Triunfo, con regocijo aceptaron combatir al Gobierno.

Según conversaciones que escuché de Gómez respecto sus propósitos futuros, el día 10 que me separé de él, expresó sus deseos de irse a la Huasteca, para de allí embarcarse al extranjero manifestando que tenía la seguridad de conseguir fondos con los petroleros de la Huasteca a quienes consideraba sus amigos y a la vez un barco petrolero para que protegido por estas Compañías extranjeras poder salir fuera del País.

Dijo que permanecería en la Cueva que ya mencioné anteriormente de 25 a 30 días, calculando que para entonces las tropas federales enfadadas abandonarían los puntos que rodeaban dicho sitio y en ese caso le sería más fácil la fuga. También manifestó en el curso de sus conversaciones el deseo de salir rumbo a la Costa e incorporarse al Gral. Luis González y Kurzayn que sabía que habían obedecido sus órdenes levantándose en armas. Lo más importante que escuché fue que en último caso se disfrazaría para irse a esconder a Chalchicomula con un señor de nombre Cutulen, de origen francés, quien también tiene su casa en México; fué uno de sus mejores partidarios y que más influyó con Gómez para que se lanzara a la revolución. Hay otros ricos de la vieja guardia porfiriana, que le habían ofrecido conseguir fuertes cantidades de dinero de los Estados Unidos, introduciendo parque y armas por cuenta de ellos, ya fuera por la frontera del Norte o rentando pequeños barcos para introducirlo por los Puertos más apropiados. Estoy en posibilidad de ministrar datos más amplios a este respecto, dado que fuí comisionado por Gómez para ir a trabajar a Nueva York, teniendo en mi poder tanto direcciones

Proyectos del General Gómez en México, para el levantamiento:

Poco más o menos un mes antes de que se levantara en armas, los estuve viendo que con febrilidad discutía y trataba acaloradamente con infinidad de individuos de distintas partes de la República en una forma sospechosa; muchos de estos individuos no conocía de nombre sino de vista, pero los que sí conocía eran los hermanos Azuara que diariamente estaban en su casa a primera hora, lo mismo que los Grales. J.B. Treviño, Hermosillo, Olvera, Alfredo Rodríguez, Juan Barragán, Porfirio González, Margarito Gómez, Miguel Peralta, Juan N. Martínez García y Marciano González; este último fué comisionado por Gómez, para operar en la -- frontera norte del País, desde Matamoros, Reynosa, Laredo y varios otros pasos de pequeña importancia, para organizar contingentes armados y meterlos a revolucionar al país, así como para introducir armas y parque.

Gerzain Ugarte también fué comisionado por Gómez para gestionar en Estados Unidos fondos de los católicos y de los capitalistas norteamericanos que poseen propiedades en este País, así como de algunos petroleros, para utilizarlos en la revolución. El Licenciado Bolio que actuaba como Secretario del General Gómez también fué comisionado con el mismo objeto, ignorando si a Yucatán o a Estados Unidos. El Gral. Porfirio González fue también enviado por Gómez a levantarse en el Estado de Nuevo León. Para Sonora envió al Teniente Coronel Moreno, muy amigo del señor Presidente, quien llevaba instrucciones para levantarse con gente en el Distrito de Altar; los proyectos de Gómez siempre fueron el irse a Chihuahua, donde contaba con Petronilo Hernández y varios Jefes villistas, quienes el citado Gómez aseguraba levantar un contingente de más de cinco mil hombres, no decidiéndose a la postre irse con aquel rumbo, en vista de que el mismo manifestó que el emisario que envió a Pablo Rodríguez no volvió, quedando convencido con esto que Rodríguez no estaba de acuerdo con él. A Torreón envió al General Agapito Lastra con instrucciones terminantes de secundarlo en el movimiento que se preparaba, usando para ello del 16/o. Batallón que estaba a sus órdenes; igualmente se envió a distintos emisarios hacia diferentes partes del País con el mismo objeto. Con toda frecuencia tuvieron lugar en la casa de Gómez reuniones en la que tomaron parte tanto políticos como militares de graduación, contándose entre los primeros, Martínez de Escobar, Garza Sansores, Santamaría, Bordes Mangel, el Ingeniero Alessio Robles y su hermano el Licenciado, Juan M. García contándose entre estos un grupo de cinco o seis diputados antirreleccionistas, de los militares los que arriba quedaron mencionados, más Carlos Vidal, Carlos Robinson, Humberto Barros y algunos otros que no recuerdo. Generalmente todas las mañanas iba a desayunarme con Gómez; en la mañana del Sábado 10. de Octubre, platicó que había tenido una reunión muy importante con los Generales Almada, Vidal, Barros, Medina, Oscar Aguilar, Rueda Quijano, asistiendo también el Coronel Alfredo Z. Martínez. Como a las nueve y media de la mañana se presentó el General Juan Barragán quien le dijo a Gómez que cual era el motivo para que no le hubieran dado aviso de la Junta que habían tenido la noche anterior con todos los --

elementos de Serrano antes mencionados, diciendo que él lo había sabido porque el Coronel Z. Martínez lo había ido a despertar a su casa enterándole de todo. Gómez invitó a Barragán para que saliera con él esa noche de México, manifestándole éste que no lo podía hacer dado que estaba comprometido para irse con Z. Martínez quien lo esperaba en Cuautitlán. En esta reunión los elementos de Serrano indicaron a Gómez la conveniencia, según él dijo, de que abandonara la Capital esa misma noche del Sábado, en vista de que se tenía ya preparado para el día siguiente la sublevación de las fuerzas que se llevarían de México, y determinó hacerlo así, efectuándolo por el Ferrocarril Interoceánico, saliendo en automóvil hasta Los Reyes en donde tomó el tren nocturno para Veracruz, acompañándolo Fernando López Portilla, Francisco Vizcarra y Capitán Villa. Amí, me había comisionado como a las cuatro de la tarde, para comprarle el gabinete de México a Perote, y cuando regresé a darle la noticia que en dicho Pullman no había gabinete, ya me lo encontré saliendo de la puerta de su casa para la Estación, indicándome que fuera a alcanzarlo a la Estación de San Lázaro, para darme un encargo muy urgente. ~~XXXX~~ Cuando llegué a la mencionada Estación el Dr. Jiménez O'Farril me indicó que Gómez se había seguido en automóvil hasta los Reyes donde abordaría el tren, por lo que seguí en el tren hasta los Reyes, calculando regresarme a México en el automóvil que él llevaba; una vez habiendo visto a Gómez en Los Reyes, me indicó que me fuera con él porque en México me perjudicaría si me quedaba, pues sabía que era yo su amigo, mientras le objetaba yo que no podía hacerlo por no poder abandonar a mi familia, a quienes no les había dejado yo ni un centavo, salió el tren, y como el coche que él llevaba ya se había regresado a México, me ví precisado a acompañarlo arrastrándome a esta loca y dolorosísima aventura. Mientras viajaba el Gral. Gómez en el tren, llevaba la mitad de los bigotes metidos en la boca, usando gafas negras y un abrigo con el cuello levantado. Llegamos a Perote a la una y media de la mañana; después de nuestra llegada fueron Gómez y Vizcarra a visitar la fortaleza al General Lucero, quien los recibió dándoles un abrazo, diciéndoles que no obstante no haber recibido su mensaje, estaba a sus órdenes y dispuesto a hacer lo que se le ordenara; a esa hora se empezaron los preparativos del Gral. Lucero en la fortaleza para abandonar Perote y acompañar al Gral. Gómez hacia el Triunfo. Todo el día dos se pasó en Perote saliendo en la noche con destino al Triunfo, donde esperamos a Lucero, quien se incorporó el día tres, como a las dos de la tarde, con doscientos cuarenta hombres. Continuamos el día cuatro, acompañados de las fuerzas de Lucero, a los pueblos de Ayehualulco e Ixhuacán, permaneciendo los días 4, 5 y 6 en los mismos, recibiendo constantemente durante estos días correos del Triunfo que enviaba Silvano García, de que el enemigo en número de dos mil hombres avanzaba hacia nosotros; el día seis llegó un enviado de un ingeniero de Perote diciendo que el Gral. Almada con siete u ocho Grales. más y el Coronel Ortiz, Jefe de Estado Mayor del Gral. Gómez, se encontraban en Perote y deseaban unirse a él, quien estuvo desconfiado de ese aviso, creyendo serían las tropas del Gobierno que llevaban -

(3)

preso a Ortiz, pretendiendo ponerle una celada para atraparlo. Después de discutir mucho este punto, decidió Gómez ir al Triunfo a encontrar a aquellos elementos y al efecto nos encaminamos a aquella dirección y faltando dos kilómetros para llegar al Triunfo nos encontró un correo, diciendo que ya estaban combatiendo las fuerzas de Silviano García con el enemigo que venía de Perote; entonces regresamos rápidamente a Ixhuacán y de allí determinaron los otros Jefes que acompañaban a Gómez, que éste se pusiera a salvo, lléndose por el camino de Patlanalan, mientras Lucero con sus hombres resistía al enemigo; pero después de habernos encaminado rumbo a Patlanalan a una distancia de unos 5 kilómetros, nos alcanzó otro correo, diciéndonos que el Gral. Almada y el Coronel Ortiz ya estaban en Ixhuacan esperándonos solos, reflejándose en el rostro de Gómez una gran satisfacción al recibir esta noticia; regresamos rápidamente a Ixhuacan, donde efectivamente encontramos a los Jefes mencionados e incontinenti, después de grandes abrazos, salió Gómez con ellos al Triunfo, donde era urgente la presencia de Gómez, según Almada, para que alentara, tanto a los Jefes como a la Tropa; al llegar al punto indicado, lo recibieron con vítores y éste les habló asegurándoles un éxito rotundo sobre las tropas del Gobierno. El día 7 en la mañana, salieron Gómez y Almada, Medina, Oscar Aguilar, Fernando Reyes, Rivera, Espinosa, Humberto Barros, Manuel Celis, Carlos Robinson, Higgins y un Coronel de apodo Tripas, a la cabeza de mil doscientos hombres, poco más o menos, llegando a Ayahualulco e Ixhuacan después de medio día; como a esa misma hora se recibieron noticias de que el Gral. Escobar avanzaba de Perote con una columna de más de tres mil hombres en persecución nuestra; se procedió inmediatamente a tomar las alturas desde Ayahualulco hasta Ixhuacan, construyéndose en las mismas loberas y atrincheramientos, las que Gómez y demás Jefes conceptuaron como inexpugnables, haciéndose ilusiones de que harían pedazos al Gral. Escobar, asegurando que ni diez mil hombres lo sacarían de ella, sino que por lo contrario, cometerían ellos con los del Gobierno una verdadera carnicería dadas las ventajas del terreno que los favorecían por completo, habiendo además preparado todos los voluntarios de la región del Cofre que militan con Silviano García y Adalberto Palacios, para que atacaran por la retaguardia al Gral. Escobar. - Durante los días 7 y 8 todos los Jefes estuvieron conferenciando con Gómez para formar el plan de combate que se llevaría a cabo, determinando, además, que si las fuerzas del Gobierno a las órdenes del General Escobar, no los atacaban en Ayahualulco para el día nueve, a las diez y media de la mañana, dada la absoluta falta de víveres y de dinero, marcharían con las fuerzas hasta Huatusco, para atacarlo y proveerse de los que les hacía falta. El día 8 se acordó que el General Gómez se retirara cinco kilómetros de la línea de fuego, con objeto de que se estuviera a salvo y no fuera a tocarlos alguna bala, dado que él era el candidato a la Presidencia, por cuya preciosa vida tenían que velar, efectuándose así; Gómez permaneció en el cerro indicado todo el día y la noche del día 8 y como a las 10.30 no se les atacara del día nueve, Gómez acordó llevar a cabo la movilización arriba indicada; esto sucedía el día 9 y para el efecto Gómez bajó en compañía de los cinco civiles -

que le acompañábamos hacia Ixhuacan, para de allí ordenar la movilización ya mencionada, y estando en el fondo de la barranca o sea el camino, se nos notificó que el enemigo ya estaba en Ayahualulco, regresamos violentamente al cerro donde habíamos pasado la noche y día anterior, pudiendo darnos cuenta a medio cerro del ataque furioso de las fuerzas del Gobierno, llegando a nosotros los fuegos del mismo, precipitándonos a subir atropelladamente, ocasionando el desbarrancamiento de su Jefe de Estado Mayor, quien pereció en el abismo, así como dos caballos de Gómez, en distintas ocasiones, al llevarlos estirando su asistente. Seguimos rápidamente rumbo al camino de Patlanalan, sin esperar siquiera el resultado del combate, el que en esos momentos era completamente encarnizado; Gómez ya con la moral enteramente decaída seguía buscando el camino de Patlanalan; al llegar a este encontramos a la mayor parte de los Jefes de sus fuerzas, quienes abandonaron las tropas a sus órdenes dejándolas comprometidas sólo con la oficialidad, venían huyendo de Ayahualulco con más de doscientos hombres, con quienes a toda prisa se marchó hasta Patlanalan sin conocer el resultado de la acción que se libraba en las posiciones de Ayahualulco. Llegamos a Patlanalan como a las 8 de la noche, encontrándonos en las afueras del pueblo a Adalberto Palacios, quien manifestó a Gómez que las fuerzas que llegaron delante de nosotros decían que no disparaban un tiro más contra las fuerzas del Gobierno, y que además se sentía enemigo que venía de rumbo de Huatusco a combatirnos y en vista del peligro inminente en que nos encontrábamos, decidimos esperar que llegara el resto de los Jefes, pues ya sabíamos del completo desastre de nuestras fuerzas en Ayahualulco, continuando una vez reunidos rumbo a la barranca del Pescado, siendo guiados por los hombres de Palacios conocedores de aquella región. El día 10 como a las tres de la mañana, llegamos a Barranca Grande a un rancho denominado Comajapa de propiedad de Silviano García; como temiera el Gral. Gómez que nos persiguiera el enemigo, 20 minutos después de haber llegado a este último lugar, determinó seguir a una cueva que le había recomendado el Teniente Coronel Galván, nuestro guía, donde le aseguraban que podía permanecer todo el tiempo que quisiera sin ser descubierto; cuando se disponía que marcháramos le dije yo que de allí me regresaba rumbo a mi casa, que ya no lo acompañaba más y que se fijara en la loca aventura a que me había -- arrastrado; entonces él me dijo que no me fuera que me quedara con él y que me sacaría con felicidad, a lo que le objeté nuevamente diciéndole que me iba sólo; entonces él determinó que un grupo de voluntarios de Galván, conocedores del terreno, nos sacara hasta cerca del Ferrocarril, a Luis Higgins, Fernando López Portillo, Espinosa de los Monteros a un Pagador y a mí, para que gestionáramos con el Gobierno nuestra amnistía; asegurándonos que por tratarse de civiles teníamos menos responsabilidad. Gómez se fué rumbo a la Cueva antes mencionada, que según supe está inmediata a Comajapa, más o menos a una distancia de media hora de camino y nosotros rumbo a Teocelo. Además de las personas ya mencionadas que venían conmigo, nos acompañaron el Gral. Fernando Reyes, el Coronel apodado el Tripas, quienes venían, según ellos dijeron,

(5)

comisionados por los Grales. Gómez, Almada, para formar guerrillas a los alrededores de Teocelo y Teczin e Isala Grande; llegamos a Teczin el día 10 como a las seis de la mañana, durmiendo esa noche y la del once; durante estos días que permanecemos en compañía de Fernando Reyes y el susodicho Cor. Tripas, les escuchamos la siguiente conversación: Se lamentaban amargamente de no haber podido llevar al efecto el proyecto de asesinar a los C.C. Grales. Calles y Obregón, así como al Gral. Amaro; según ellos, el Tripas había de haber asesinado al Gral. Amaro durante las maniobras de Valbuena, en las Tribunas, pero dijo el Tripas que no lo pudo llevar a efecto porque el Gral. Amaro se había salido por la parte de atrás de las gradas y además por haber ~~mandado~~ confundido el coche del Gral. Almada con el de Amaro.

El asesinato del Sr. Presidente Calles y del Gral. Obregón lo iban a verificar 25 Jefes y Oficiales que estuvieron listos en un camión a la hora convenida, pero que el ex-Coronel Carlos Robinson comisionado para enseñarles el lugar a donde se encuentra ubicado el centro Sonora-Sinaloa, no se presentó y en vano lo esperaron por algunas horas sin hacerlo y pude oír durante la conversación que este plán lo habían formado los elementos de Serrano.

Después de todos estos incidentes continuamos el doce a Teocelo a cuyas inmediaciones llegamos como a las nueve de la noche, habiéndome separado yo de este lugar de los Sres. Higgins, Espinosa de los Monteros y López Portillo, como a las tres de la mañana, cortando el camino hasta llegar a la vía del Ferrocarril, donde tomé un tren militar en marcha, haciéndome pasar como ferrocarrilero en servicio, llegando en la mañana del día 13 a Jalapa, como a las siete, refugiándome en casa de una familia honorable que conozco hace algún tiempo, donde escribí a mi esposa para que ella hiciera gestiones con el Sr. Presidente de la República para que se me amnistiara, permaneciendo en el lugar citado hasta el día de hoy 30 de octubre en que fui aprehendido por el C. Coronel Casimiro G. Talamantes, Jefe de la Policía Judicial de México.

DATOS COMPLEMENTARIOS.- Deseo declarar que antes de que Gómez conociera quien comandaba las tropas del Gobierno, a su modo estuvo echando bravatas de que con su pura Escolta los derrotaría e igual ánimo se advertía en los demás Generales, pero al conocer que el Gral. Escobar era el Jefe de las Fuerzas del Gobierno, les causó verdadera impresión descontrolándose verdaderamente Gómez, quien no volvió a expresarse en igual forma y principalmente Almada, al grado de que en alguna ocasión no pudo articular palabra. Esta nerviosidad se advertía principalmente con los Jefes que habían tenido contacto con el Gral. Escobar en Chihuahua.

También deseo aclarar que no solamente los Grales. Jefes y Oficiales estaban absolutamente de acuerdo con la actitud que habían asumido sino que hasta el último soldado después de que Gómez les habló en el Triunfo, con regocijo aceptaron combatir al Gobierno.

(6)

Según conversaciones que escuché de Gómez respecto sus propósitos futuros, el día 10 que me separé de él, expresó sus deseos de irse a la Huasteca, para de allí embarcarse al extranjero manifestando que tenía la seguridad de conseguir fondos con los petroleros de la Huasteca a quienes consideraba sus amigos y a la vez un barco petrolero para que protegido por estas Compañías extranjeras poder salir fuera del País.

Dijo que permanecería en la Cueva que ya mencioné anteriormente de 25 a 30 días, calculando que para entonces las tropas federales enfadadas abandonarían los puntos que rodeaban dicho sitio y en ese caso le sería más fácil la fuga. También manifestó en el curso de sus conversaciones el deseo de salir rumbo a la Costa e incorporarse al Gral. Luis González y Kurzayn que sabía que habían obedecido sus órdenes levantándose en armas. Lo más importante que escuché fue que en último caso se disfrazaría para irse a esconder a Chalchicomula con un señor de nombre Cutulen, de origen francés, quien también tiene su casa en México; fué uno de sus mejores partidarios y que más influyó con Gómez para que se lanzara a la revolución. Hay otros ricos de la vieja guardia porfiriana, que le habían ofrecido conseguir fuertes cantidades de dinero de los Estados Unidos, introduciendo parque y armas por cuenta de ellos, ya fuera por la frontera del Norte o rentando pequeños barcos para introducirlo por los Puertos más apropiados. Estoy en posibilidad de ministrar datos más amplios a este respecto, dado que fui comisionado por Gómez para ir a trabajar a Nueva York, teniendo en mi poder tanto direcciones

## Proyectos del General Gómez en México, para el levantamiento:

Poco más o menos un mes antes de que se levantara en armas, los estuve viendo que con febrilidad discutía y trataba acaloradamente con infinidad de individuos de distintas partes de la República en una forma sospechosa; muchos de estos individuos no conocía de nombre sino de vista, pero los que sí conocía eran los hermanos Azuara que diariamente estaban en su casa a primera hora, lo mismo que los Grales. J. B. Treviño, Hermosillo, Olvera, Alfredo Rodríguez, Juan Barragán, Porfirio González, Margarito Gómez, Miguel Peralta, Juan N. Martínez García y Marciano González; este último fué comisionado por Gómez, para operar en la -- frontera norte del País, desde Matamoros, Reynosa, Laredo y varios otros Pasos de pequeña importancia, para organizar contingentes armados y meterlos a revolucionar al país, así como para introducir armas y parque.

Gerzain Ugarte también fué comisionado por Gómez para gestionar en Estados Unidos fondos de los católicos y de los capitalistas norteamericanos que poseen propiedades en este País, así como de algunos petroleros, para utilizarlos en la revolución. El Licenciado Bolio que actuaba como Secretario del General Gómez también fué comisionado con el mismo objeto, ignorando si a Yucatán o a Estados Unidos. El Gral. Porfirio González fue también enviado por Gómez a levantarse en el Estado de Nuevo León. Para Sonora envió al Teniente Coronel Moreno, muy amigo del señor Presidente, quien llevaba instrucciones para levantarse con gente en el Distrito de Altar; los proyectos de Gómez siempre fueron el irse a Chihuahua, donde contaba con Petronilo Hernández y varios Jefes villistas, quienes el citado Gómez aseguraba levantar un contingente de más de cinco mil hombres, no decidiéndose a la postre irse con -- aquel rumbo, en vista de que el mismo manifestó que el emisario que envió a Pablo Rodríguez no volvió, quedando convencido con esto que Rodríguez no estaba de acuerdo con él. A Torreón envió al General Agapito Lastra con instrucciones terminantes de secundarlo en el movimiento -- que se preparaba, usando para ello del 16/o. Batallón que estaba a sus órdenes; igualmente se envió a distintos emisarios hacia diferentes -- partes del País con el mismo objeto. Con toda frecuencia tuvieron lugar en la casa de Gómez reuniones en la que tomaron parte tanto políticos como militares de graduación, contándose entre los primeros, Martínez de Escobar, Garza Sansores, Santamaría, Bordes Mangel, el Ingeniero Alessio Robles y su hermano el Licenciado, Juan M. García contándose entre estos un grupo de cinco o seis diputados antirreleccionistas, de -- los militares los que arriba quedaron mencionados, más Carlos Vidal, Carlos Robinson, Humberto Barros y algunos otros que no recuerdo. Generalmente todas las mañanas iba a desayunarme con Gómez; en la mañana del Sábado 10. de Octubre, platicó que había tenido una reunión muy importante con los Generales Almada, Vidal, Barros, Medina, Oscar Aguilar, Rueda -- Quijano, asistiendo también el Coronel Alfredo Z. Martínez. Como a las -- nueve y media de la mañana se presentó el General Juan Barragán quien le dijo a Gómez que cual era el motivo para que no le hubieran dado -- aviso de la Junta que habían tenido la noche anterior con todos los --

elementos de Serrano antes mencionados, diciendo que él lo había sabido porque el Coronel Z. Martínez lo había ido a despertar a su casa enterándole de todo. Gómez invitó a Barragán para que saliera con él esa noche de México, manifestándole éste que no lo podía hacer dado que estaba comprometido para irse con Z. Martínez quien lo esperaría en Cuautitlán. En esta reunión los elementos de Serrano indicaron a Gómez la conveniencia, según él dijo, de que abandonara la Capital esa misma noche del Sábado, en vista de que se tenía ya preparado para el día siguiente la sublevación de las fuerzas que se llevarían de México, y determinó hacerlo así, efectuándolo por el Ferrocarril Interoceánico, saliendo en automóvil hasta Los Reyes en donde tomó el tren nocturno para Veracruz, acompañándolo Fernando López Portilla, Francisco Vizcarra y Capitán Villa. Así, me había comisionado como a las cuatro de la tarde, para comprarle el gabinete de México a Perote, y cuando regresé a darle la noticia que en dicho Pullman no había gabinete, ya me lo encontré saliendo de la puerta de su casa para la Estación, indicándome que fuera a alcanzarlo a la Estación de San Lázaro, para darme un encargo muy urgente. ~~EN~~ Cuando llegué a la mencionada Estación el Dr. Jiménez O'Farril me indicó que Gómez se había seguido en automóvil hasta los Reyes donde abordaría el tren, por lo que seguí en el tren hasta los Reyes, calculando regresarme a México en el automóvil que él llevaba; una vez habiendo visto a Gómez en Los Reyes, me indicó que me fuera con él porque en México me perjudicaría si me quedaba, pues sabía que era yo su amigo, mientras le objetaba yo que no podía hacerlo por no poder abandonar a mi familia, a quienes no les había dejado yo ni un centavo, salió el tren, y como el coche que él llevaba ya se había regresado a México, me vi precisado a acompañarlo arrastrándome a esta loca y dolorosísima aventura. Mientras viajaba el Gral. Gómez en el tren, llevaba la mitad de los bigotes metidos en la boca, usando gafas negras y un abrigo con el cuello levantado. Llegamos a Perote a la una y media de la mañana; después de nuestra llegada fueron Gómez y Vizcarra a visitar a la fortaleza al General Lucero, quien los recibió dándoles un abrazo, diciéndoles que no obstante no haber recibido su mensaje, estaba a sus órdenes y dispuesto a hacer lo que se le ordenara; a esa hora se empezaron los preparativos del Gral. Lucero en la fortaleza para abandonar Perote y acompañar al Gral. Gómez hacia el Triunfo. Todo el día dos se pasó en Perote saliendo en la noche con destino al Triunfo, donde esperamos a Lucero, quien se incorporó el día tres, como a las dos de la tarde, con doscientos cuarenta hombres. Continuamos el día cuatro, acompañados de las fuerzas de Lucero, a los pueblos de Ayahualulco e Ixhuacán, permaneciendo los días 4, 5 y 6 en los mismos, recibiendo constantemente durante estos días correos del Triunfo que enviaba Silviano García, de que el enemigo en número de dos mil hombres avanzaba hacia nosotros; el día seis llegó un enviado de un ingeniero de Perote diciendo que el Gral. Almada con siete u ocho Gralles más y el Coronel Ortiz, Jefe de Estado Mayor del Gral. Gómez, se encontraban en Perote y deseaban unirse a él, quien estuvo desconfiado de ese aviso, creyendo serían las tropas del Gobierno que llevaban -

(3)

preso a Ortiz, pretendiendo ponerle una celada para atraparlo. Después de discutir mucho este punto, decidió Gómez ir al Triunfo a encontrar a aquellos elementos y al efecto nos encaminamos a aquella dirección y faltando dos kilómetros para llegar al Triunfo nos encontró un correo, diciendo que ya estaban combatiendo las fuerzas de Silvano García con el enemigo que venía de Perote; entonces regresamos rápidamente a Ixhuacán y de allí determinaron los otros Jefes que acompañaban a Gómez, que éste se pusiera a salvo, lléndose por el camino de Patlanalan, mientras Lucero con sus hombres resistía al enemigo; pero después de habernos encaminado rumbo a Patlanalan a una distancia de unos 5 kilómetros, nos alcanzó otro correo, diciéndonos que el Gral. Almada y el Coronel Ortiz ya estaban en Ixhuacan esperándonos solos, reflejándose en el rostro de Gómez una gran satisfacción al recibir esta noticia; regresamos rápidamente a Ixhuacan, donde efectivamente encontramos a los Jefes mencionados e incontinenti, después de grandes abrazos, salió Gómez con ellos al Triunfo, donde era urgente la presencia de Gómez, según Almada, para que alentara, tanto a los Jefes como a la Tropa; al llegar al punto indicado, lo recibieron con vítores y éste les habló suguriéndoles un éxito rotundo sobre las tropas del Gobierno. El día 7 en la mañana, salieron Gómez y Almada, Medina, Oscar Aguilar, Fernando Reyes, Rivera, Espinosa, Humberto Barros, Manuel Celis, Carlos Robinson, Higgins y un Coronel de apodo Tripas, a la cabeza de mil doscientos hombres, poco más o menos, llegando a Ayahualulco e Ixhuacan después de medio día; como a esa misma hora se recibieron noticias de que el Gral. Escobar avanzaba de Perote con una columna de más de tres mil hombres en persecución nuestra; se procedió inmediatamente a tomar las alturas desde Ayahualulco hasta Ixhuacan, construyéndose en las mismas loberas y atrincheramientos, las que Gómez y demás Jefes conceptuaron como inexpugnables, haciéndose ilusiones de que harían pedazos al Gral. Escobar, asegurando que ni diez mil hombres lo sacarían de ella, sino que por lo contrario, cometerían ellos con los del Gobierno una verdadera carnicería dadas las ventajas del terreno que los favorecían por completo, habiendo además preparado todos los voluntarios de la región del Cofre que militan con Silvano García y Adalberto Palacios, para que atacaran por la retaguardia al Gral. Escobar. - Durante los días 7 y 8 todos los Jefes estuvieron conferenciando con Gómez para formar el plan de combate que se llevaría a cabo, determinando, además, que si las fuerzas del Gobierno a las órdenes del General Escobar, no los atacaban en Ayahualulco para el día nueve, a las diez y media de la mañana, dada la absoluta falta de víveres y de dinero, marcharían con las fuerzas hasta Huatusco, para atacarlo y proveerse de los que les hacía falta. El día 8 se acordó que el General Gómez se retirara cinco kilómetros de la línea de fuego, con objeto de que se estuviera a salvo y no fuera a tocarlos alguna bala, dado que él era el candidato a la Presidencia, por cuya preciosa vida tenían que velar, efectuándose así; Gómez permaneció en el cerro indicado todo el día y la noche del día 8 y como a las 10.30 no se les atacara del día nueve, Gómez acordó llevar a cabo la movilización arriba indicada; esto sucedía el día 9 y para el efecto Gómez bajó en compañía de los cinco civiles -

que le acompañábamos hacia Ixhuacan, para de allí ordenar la movilización ya mencionada, y estando en el fondo de la barranca o sea el camino, se nos notificó que el enemigo ya estaba en Ayahualulco, regresamos violentamente al cerro donde habíamos pasado la noche y día anterior, pudiendo darnos cuenta a medio cerro del ataque furioso de las fuerzas del Gobierno, llegando a nosotros los fuegos del mismo, precipitándonos a subir atropelladamente, ocasionando el desbarrancamiento de su Jefe de Estado Mayor, quien pereció en el abismo, así como dos caballos de Gómez, en distintas ocasiones, al llevarlos estirando su asistente. Seguimos rápidamente rumbo al camino de Patlanalan, sin esperar siquiera el resultado del combate, el que en esos momentos era completamente encarnizado; Gómez ya con la moral enteramente decaída seguía buscando el camino de Patlanalan; al llegar a este encontramos a la mayor parte de los Jefes de sus fuerzas, quienes abandonaron las tropas a sus órdenes dejéndolas comprometidas sólo con la oficialidad, venían huyendo de Ayahualulco con más de doscientos hombres, con quienes a toda prisa se marchó hasta Patlanalan sin conocer el resultado de la acción que se libraba en las posiciones de Ayahualulco. Llegamos a Patlanalan como a las 8 de la noche, encontrándonos en las afueras del pueblo a Adalberto Palacios, quien manifestó a Gómez que las fuerzas que llegaron delante de nosotros decían que no disparaban un tiro más contra las fuerzas del Gobierno, y que además se sentía enemigo que venía de rumbo de Huatusco a combatirnos y en vista del peligro inminente en que nos encontrábamos, decidimos esperar que llegara el resto de los Jefes, pues ya sabíamos del completo desastre de nuestras fuerzas en Ayahualulco, continuando una vez reunidos rumbo a la barranca del Pescado, siendo guiados por los hombres de Palacios conocedores de aquella región. El día 10 como a las tres de la mañana, llegamos a Barranca Grande a un rancho denominado Comajapa de propiedad de Silviano García; como temiera el Gral. Gómez que nos persiguiera el enemigo, 20 minutos después de haber llegado a este último lugar, determinó seguir a una cueva que le había recomendado el Teniente Coronel Galván, nuestro guía, donde le aseguraban que podía permanecer todo el tiempo que quisiera sin ser descubierto; cuando se disponía que marcháramos le dije yo que de allí me regresaba rumbo a mi casa, que ya no lo acompañaba más y que se fijara en la loca aventura a que me había -- arrastrado; entonces él me dijo que no me fuera que me quedara con él y que me sacaría con felicidad, a lo que le objeté nuevamente diciéndole que me iba sólo; entonces él determinó que un grupo de voluntarios de Galván, conocedores del terreno, nos sacara hasta cerca del Ferrocarril, a Luis Higgins, Fernando López Portillo, Espinosa de los Monteros a un Pagador y a mí, para que gestionáramos con el Gobierno nuestra amnistía; asegurándonos que por tratarse de civiles teníamos menos responsabilidad. Gómez se fué rumbo a la Cueva antes mencionada, que según supe está inmediata a Comajapa, más o menos a una distancia de media hora de camino y nosotros rumbo a Teocelo. Además de las personas ya mencionadas que venían conmigo, nos acompañaron el Gral. Fernando Reyes, el Coronel apodado el Tripas, quienes venían, según ellos dijeron,

comisionados por los Grales. Gómez, Almada, para formar guerrillas a los alrededores de Teocelo y Teczin e Isala Grande; llegamos a Teczin el día 10 como a las seis de la mañana, durmiendo esa noche y la del once; durante estos días que permanecemos en compañía de Fernando Reyes y el susodicho Cor. Tripas, les escuchamos la siguiente conversación: Se lamentaban amargamente de no haber podido llevar al efecto el proyecto de asesinar a los C.C. Grales. Calles y Obregón, así como al Gral. Amaro; según ellos, el Tripas había de haber asesinado al Gral. Amaro durante las maniobras de Valbuena, en las Tribunas, pero dijo el Tripas que no lo pudo llevar a efecto porque el Gral. Amaro se había salido por la parte de atrás de las gradas y además por haber confundido el coche del Gral. Almada con el de Amaro.

El asesinato del Sr. Presidente Calles y del Gral. Obregón lo iban a verificar 25 Jefes y Oficiales que estuvieron listos en un camión a la hora convenida, pero que el ex-Coronel Carlos Robinson comisionado para enseñarles el lugar a donde se encuentra ubicado el centro Sonora-Sinaloa, no se presentó y en vano lo esperaron por algunas horas sin hacerlo y pude oír durante la conversación que este plan lo habían formado los elementos de Serrano.

Después de todos estos incidentes continuamos el doce a Teocelo a cuyas inmediaciones llegamos como a las nueve de la noche, habiéndome separado yo de este lugar de los Sres. Higgins, Espinosa de los Monteros y López Portillo, como a las tres de la mañana, cortando el camino hasta llegar a la vía del Ferrocarril, donde tomé un tren militar en marcha, haciéndome pasar como ferrocarrilero en servicio, llegando en la mañana del día 13 a Jalapa, como a las siete, refugiándome en casa de una familia honorable que conozco hace algún tiempo, donde escribí a mi esposa para que ella hiciera gestiones con el Sr. Presidente de la República para que se me amnistiara, permaneciendo en el lugar citado hasta el día de hoy 30 de octubre en que fui aprehendido por el C. Coronel Casimiro G. Talamantes, Jefe de la Policía Judicial de México.

DATOS COMPLEMENTARIOS.- Deseo declarar que antes de que Gómez conociera quien comandaba las tropas del Gobierno, a su modo estuvo echando bravatas de que con su pura Escolta los derrotaría e igual ánimo se advertía en los demás Generales, pero al conocer que el Gral. Escobar era el Jefe de las Fuerzas del Gobierno, les causó verdadera impresión descontrolándose verdaderamente Gómez, quien no volvió a expresarse en igual forma y principalmente Almada, al grado de que en alguna ocasión no pudo articular palabra. Esta nerviosidad se advertía principalmente con los Jefes que habían tenido contacto con el Gral. Escobar en Chihuahua.

También deseo aclarar que no solamente los Grales. Jefes y Oficiales estaban absolutamente de acuerdo con la actitud que habían asumido sino que hasta el último soldado después de que Gómez les habló en el Triunfo, con regocijo aceptaron combatir al Gobierno.

(6)

Según conversaciones que escuché de Gómez respecto sus propósitos futuros, el día 10 que me separé de él, expresó sus deseos de irse a la Huasteca, para de allí embarcarse al extranjero manifestando que tenía la seguridad de conseguir fondos con los petroleros de la Huasteca a quienes consideraba sus amigos y a la vez un barco petrolero para que protegido por estas Compañías extranjeras poder salir fuera del País.

Dijo que permanecería en la Cueva que ya mencioné anteriormente de 25 a 30 días, calculando que para entonces las tropas federales enfadadas abandonarían los puntos que rodeaban dicho sitio y en ese caso le sería más fácil la fuga. También manifestó en el curso de sus conversaciones el deseo de salir rumbo a la Costa e incorporarse al Gral. Luis González y Kurzayn que sabía que habían obedecido sus órdenes levantándose en armas. Lo más importante que escuché fue que en último caso se disfrazaría para irse a esconder a Chalchicomula con un señor de nombre Cutulen, de origen francés, quien también tiene su casa en México; fué uno de sus mejores partidarios y que más influyó con Gómez para que se lanzara a la revolución. Hay otros ricos de la vieja guardia porfiriana, que le habían ofrecido conseguir fuertes cantidades de dinero de los Estados Unidos, introduciendo parque y armas por cuenta de ellos, ya fuera por la frontera del Norte o rentando pequeños barcos para introducirlo por los Puertos más apropiados. Estoy en posibilidad de ministrar datos más amplios a este respecto, dado que fui comisionado por Gómez para ir a trabajar a Nueva York, teniendo en mi poder tanto direcciones